

QUINTÍN MATAS, MALGRADO

UN GRAN VIOLINISTA MALOGRADO: QUINTÍN MATAS Y OTS. ONTINYENT (1857-1883)

Amparo Ranch Sales

Presidenta de la Comisión de Música

de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia

QUINTÍN MATAS

Este joven violinista nació accidentalmente en Albaida puesto que tanto su padre, llamado como él y médico de profesión; como su madre, Luisa Ots, mujer de fuerte personalidad, eran originarios de Ontinyent ciudad a la que regresaron cuando Quintín apenas tenía los tres años de edad. Éste había nacido el 31 de octubre de 1857.

La familia contaba, que sepamos, de tres hijas más. Luisa Matas y Ots, la mayor, tuvo de su matrimonio dos hijos, varón y hembra, ésta última con un destino triste. La segunda hija, Isabel, no se casó nunca pero vivió toda su existencia entregada a un amor platónico e íntimo, como una especie de "Tía Tula" unamuniana. Y finalmente, después de Quintín, nació Elvira, que casó con D. Eduardo Montes Sarrió. De este matrimonio tendremos que hablar después, algo más extensamente.

La familia Matas y Ots, pertenecía a la clase acomodada del pueblo pero en la época que nació nuestro futuro músico, aquella comarca estaba todavía bajo la depresión económica que, debido a las circunstancias históricas afines a toda España, hicieron del s. XIX un período conflictivo.

En Ontinyent, había tenido gran importancia la industria textil desde finales del s. XV., tanto es así que en el s. XVIII sus artesanos textiles se unieron, formando un gremio alrededor del cual giraba prácticamente, todo el impulso económico y social de la ciudad.

Pero esta prosperidad decayó a lo largo del siglo posterior debido no sólo a las circunstancias políticas revolucionarias, inherentes al llamado "siglo romántico", sino además, a la escasez de capital industrial para hacer nuevas inversiones y a la ausencia del suficiente capital agrario que equilibrará la economía de la comarca.

También contribuyó a ello el absentismo de los terratenientes de origen noble que habían adquirido gran parte del término del pueblo, el cual había sido afectado por la desamortización, y a todo esto hay que añadir la competencia extranjera en el ramo textil, sobre todo la inglesa, que trabajaba con mejores infraestructuras y lograba con ello un abaratamiento de la producción (1).

Suponemos que la profesión médica del padre, D. Quintín Matas y las actividades de su familia, cuyos principios profundamente religiosos estaban muy arraigados, incidirían habitualmente en la vida cotidiana de Ontinyent.

Desgraciadamente no hemos podido obtener datos de la etapa que vivió Quintín, durante su niñez en el pueblo. No sabemos quién alentó su afición musical ni quién le dio sus primeras clases de solfeo.

Tampoco hemos podido averiguar de dónde surge su pasión por un instrumento, como es el violín, en una zona cuya tendencia se inclina más por los instrumentos de percusión o de viento, debido a la influencia bandística generalizada.

Allí había tenido gran prestigio como profesor de música D. Francisco Bonastre, organista de la iglesia de Santa María, y también su más prestigioso discípulo D. José María Úbeda. Este último, sucesor en la comisión de música de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, de D. Pascual Pérez Gascón (2). Esta Sociedad tendría a su vez gran importancia en la formación de Quintín Matas.

Solamente en las escasas notas biográficas publicadas hasta ahora por Baltasar Saldoni (Efemérides); Feo. Javier Blasco (Apuntes Históricos) y Ruiz de Lihori (Diccionario), aparece Matas como alumno de Salvador Giner.

Este conocido compositor valenciano, autor de varias óperas, poemas sinfónicos y gran cantidad de obras tanto religiosas como profanas, estaba muy vinculado a la Sdad. Económica, intentando crear en su seno conciertos de música de cámara. No es extraño pues que incluya en ellos a su alumno, y a partir de aquí ya contamos con datos más concretos.

En abril de 1873, esta Sociedad, como consecuencia de un informe de su Sección de Bellas Artes, —cuya secretaría ostenta D. Enrique Codina— accede a pensionar al joven (16 años) Quintín Matas, para su traslado a Madrid "a completar su educación artística bajo la dirección del profesor de la Escuela de Música y Declamación (3) D. Jesús Monasterio, reputado como uno de los primeros violinistas de Europa".

Para sufragar este traslado, la Sección propone una suscripción entre los socios, hasta cubrir la cantidad de mil pesetas; y por otra parte la Sociedad, con otra módica suma para redondear gastos. Matas será considerado como pensionado y durante su estancia en Madrid quedará bajo la vigilancia de la Comisión Permanente de la Económica en esta capital, la cual se encargará de recibir mensualmente el dinero que esta Sdad. envía, para atender a su mantenimiento y educación. "Este proyecto deberá declararse de urgente discusión a fin de aprovechar la oportunidad de las próximas sesiones musicales del mes de mayo en las que tomará parte dicho artista"...

Estos conciertos de primavera los organizaban en Madrid la Sociedad de Concier-tos que dirigía Barbieri, en colaboración de la Sociedad de Cuartetos que había creado y dirigía, el mismo Jesús Monasterio.

El Secretario General de la Económica, a quien va dirigida la solicitud, da su total consentimiento y Matas se traslada a Madrid, desde donde el 30 de octubre de ese mismo año, escribe al director de la Económica, D. Enrique de Aguilar una carta de

agradecimiento, escrita de una manera respetuosa e ingenua, propias de un muchacho en plena adolescencia, pero con una seria y firme decisión.

El 24 de agosto de 1874, D. Vicente Pastor López, socio de la Comisión Permanente de Madrid, remite un informe a D. Enrique de Aguilar en el que hace una extensa relación sobre su protegido, a lo largo de aquel período diciendo que:..."Fue mi primer cuidado presentarle al eminente profesor y maestro D. Jesús Monasterio, quien le acogió con la mayor benevolencia y prometió dispensarle una atención preferente, no tan solamente habida consideración a la amistad con que me honra sino también a la muy distinguida que le merece la ilustrada Corporación que le pensionaba".

"Y en efecto, Exmo. Sr. el joven Matas alentado por su amor al arte que cultiva y lleno del más profundo reconocimiento a nuestra Sociedad, ha secundado dignamente los desvelos de tan eminente Profesor, captándose más cada día su cariñoso aprecio por su puntual asistencia a la clase, por su incansable aplicación y por los notables progresos que ha conseguido en el difícil manejo del instrumento, a cuyo estudio se halla dedicado"...

Matas, también según este informe, había aprobado en un año seis cursos de violín. Había sido nombrado Socio de Mérito de la Sociedad Filarmónica, presidida entonces por el Marqués de Bogaraza y había obtenido un gran éxito en las veladas musicales a las cuales le llevaría probablemente su maestro. Pero sobre todo, se había merecido la más alta consideración de los profesores de la Escuela Nacional que eran, además de Monasterio, Arríela, que ostentaba entonces la dirección del Conservatorio y otros insignes maestros.

Y continúa el informe; ... "En testimonio de lo que acontece, el que suscribe se permite indicar tan solamente a V. E. el resultado alcanzado por el joven Matas en el concurso para disputar el premio de su clase de violín, persuadido el Jurado de que el citado Alumno (sic), hoy notable artista y lisonjera esperanza del arte para mañana, necesitaba para el complemento de su educación y del lisonjero porvenir que al parecer le está reservado, pasar otro año al lado del insigne Monasterio, acordó de antemano no conceder a Matas en aquel curso más que el segundo premio. Pero haciendo justicia a su mérito muy superior y como muestra de consideración, acordó también no conceder por aquella vez el primero a los demás alumnos que lo disputaban".

"En aquella ocasión que de seguro formará época en la historia de los triunfos que la providencia le reserva a Matas, tuve, Exmo. Sr. la inmensa satisfacción de escuchar de labios tan autorizados como los de Monasterio, Arríela y demás individuos del Jurado, los más cumplidos elogios del joven alumno y los plácemes más ardientes a nuestra Sociedad por haber pensionado a un joven en quien brillan prendas tan distinguidas"...

Suponemos que este Primer Premio que otorgaba en aquella época la Escuela Nacional, significaba el final de los estudios en esta institución y por eso, esta maniobra.

Es muy de agradecer la gran acogida que Monasterio brindó a Matas y por otro lado, no es de extrañar el respeto y admiración que levantaba en los aficionados a la música de entonces y de ahora, este famoso y respetado artista asturiano. Según Gómez Amat (4), Monasterio era virtuoso del violín, director de orquesta de primera línea en su tiempo, pedagogo insigne y buen compositor.

Nacido en Potes (marzo 1836) a los cinco años ya tocaba el violín. El 24 de marzo de 1844, el Liceo artístico y Literario de Lérida le entregó a Monasterio, cuando tenía siete años de edad, el diploma como Socio de Mérito después de escucharle. Estudió en París y en Bruselas, que era y sigue siendo, un centro importante para la enseñanza del violín, y allí ganó el Premio de Honor.

Con Monasterio se inició en España la verdadera escuela de violín, y a través de su interés se divulgó la música sinfónica española actuando como director, desde su Sociedad de Cuartetos, creada por él y cultivando además seriamente la música de cámara. Influyó enormemente en la vida musical española y esta influencia la consiguió, por un lado haciendo giras con su agrupación y por otro ayudando, como puede apreciarse, a otros artistas que acudían a él, además de su tarea como solista.

Esta Sdad. de Cuartetos estuvo en Valencia en diversas ocasiones y a raíz de su creación, así como la de Conciertos (Barbieri), proliferaron en España sociedades similares que no tuvieron la larga vida (31 años) que mantuvo aquélla.

También es conocido el hecho de la existencia de veladas musicales en casa particulares que se preciaban de la afición a dicho arte. Aquí en Valencia había varias y en Madrid, el pianista Juan María Guelbenzu, que formaba parte de la agrupación camerística de Monasterio, reunía en su casa a los más prestigiosos intérpretes, haciendo veladas musicales del más alto nivel (5) y donde suponemos que también actuaría Matas, según el informe que hemos transcrito anteriormente.

En 1875 nuestro violinista consigue definitivamente el primer Premio de la Escuela Nacional y el 25 de noviembre de ese año, el nuevo secretario de la Sección de Bellas Artes de la Económica, D. Eduardo Serrano, dirige otra solicitud al director de esta Sdad. pero esta vez con proyectos mucho más ambiciosos, solicitando la continuidad de su pensión.

.. ."Considerando que si bien el triunfo obtenido le acredita entre los artistas como un bueno y distinguido profesor, sus dotes y su edad hacen concebir las esperanzas de que mediante una superior dirección en el conservatorio de París, podría llegar a ser una verdadera notabilidad que honrará a Valencia y asegurarse para ella una restauración de la escuela de tan difícil instrumento; ha resuelto (la Sección) en sesión del 21 de los corrientes, proponer a V.E. se sirva acordar la continuación por un año de la pensión que la Sdad. ha otorgado al expresado joven para que le auxilie en los gastos que al mismo ha de reportar su estancia y estudios en la capital de vecina nación"...

Es interesante analizar la frase de este escrito donde alude a una "restauración" de la escuela de violín, que se da por hecho existe en Valencia. Aquí existían efectiva-mente algunos buenos violinistas y la influencia de Monasterio se ve también reflejada aquí. Pero en aquella época el que triunfaba de una forma espectacular como concertista, era Pablo Sarasate.

Desde esta fecha (25 de nov. 75) no tenemos constancia de que nuestro biografiado haya conseguido trasladarse a París en esas fechas pero suponemos que esto no fue así y a que contamos con otro documento de la Comisión Permanente de la Económica en Madrid, fechado un año después, el 11 de diciembre de 1876, en el cual se reitera la petición al Presidente de esta Sdad. en Valencia, de la ayuda para su pensionado, "el

joven profesor de violín" D. Quintín Matas: "considerado ya entre los primeros violinistas de la Corte" para su traslado a París, pues según piensan los firmantes de dicho informe: "la obra quedaría incompleta, si la Sdad. no procurase que su protegido, siguiendo el consejo de los más reputados maestros, extendiera más allá del estrecho límite que por desgracia alcanza la educación musical, en nuestra patria, sus estudios, marchando al acreditado conservatorio de París"...

Pero esta Comisión Permanente aún va más lejos en su solicitud y añade:... "que esa Sdad. se sirva dirigirse al Exmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, haciéndole conocer el interés que le inspira su pensionado y la confianza que abriga en su honradez y sentado juicio y rogándole que le expida el correspondiente pasaporte pues sujeto Matas a la responsabilidad de quintas y careciendo de recursos para hacer el depósito necesario, solo la petición de la Sdad. garantizando su conducta para el caso de que le cupiera la desgracia de ser soldado, inclinará favorablemente el ánimo de la citada autoridad"...

Este informe lo firman prohombres valencianos en Madrid encabezados por el alicantino Adrián Viudes, Marqués de Rioflorido y Senador del Reino; junto con Facundo Cortadellas, Mariano de Ahumada, José L. Somí, Ricardo Andrés de Assereto. Y estaba dirigido al Secretario permanente de la R.S.E.A.P. D. Enrique de Aguilar el cual era además, prestigioso abogado y político conservador, que ocupó también el cargo de concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Valencia, después de la Restauración de la monarquía, ejerciendo en algunas ocasiones de Alcalde accidental.

Pero a esta solicitud de la Com. Perm. contesta la Sección de Bellas Artes de la Económica, tres meses después, el 21 de marzo de 1877, diciendo: "Cumplimentando el decreto marginal de la Junta de Gobierno; unánimemente (sic), en sesión del principio mencionado mes (diciembre), acordó: se informará a V.S., en sentido de que procede se suspenda ya aquella subvención; fundándose en las consideraciones siguientes: "1º Se conceptúa que la Sociedad ha hecho ya lo suficiente contribuyendo a que el joven Matas, haya completado su instrucción en Madrid, bajo la dirección del eminente profesor Sr. Monasterio; 2ª De seguir gravando el presupuesto social con una partida de esta índole cree más justo y conveniente se invierta periódicamente en otros jóvenes que previo concurso, pudieran presentarse...; 3ª Aún continuando la pensión al joven Matas para que se perfeccione en París, no se daría-el último paso; sino que sería preciso para completar la obra, auxiliarle para estudiar en otros conservatorios aún más elevados; lo cual sobre gravoso a la Sdad. pondría más manifiesta aquella falta de equidad y utilidad antes mencionada"...

El informe termina añadiendo, que la Sección de Bellas Artes espera que Matas acabe siendo una "gloria nacional, orgullo de la Corporación protectora" y que esto sucederá "sin premiosa necesidad de tales auxilios"... Firmando el nuevo secretario de la Sección, D. Eduardo Serrano.

Bajo el punto de vista social y equitativo, hay que reconocer que la Económica tenía razones de peso para proceder así, teniendo en cuenta además que era una entidad que se sufragaba principalmente por las cuotas de sus socios, los cuales fluctuaban como es habitual en esta clase de sociedades y por otro lado las exiguas ayudas que le llegaban desde fuera estaban sujetas a las innumerables eventualidades políticas de la época.

Pese a esta negativa de ayuda por parte de la Económica, tenemos noticias fidedignas de que Matas fue a París. No hemos podido averiguar, sin embargo en qué fecha, ni como ni quiénes le ayudaron. Pero ante la inexistencia de documentos suponemos que le sufragó la estancia en la capital de Francia su propia familia Lihori asevera que: obtenido el primer premio en varios concursos de la escuela Nacional de música, marchó a París con objeto de perfeccionarse y en aquella populosa metrópoli se dio a conocer muy ventajosamente dando ocasión a que la prensa se ocupase de él con gran elogio"... Y Blasco también nos dice que se perfeccionó en París...

Sería de gran interés investigar estos periódicos parisinos y poder tener acceso al archivo del conservatorio de aquella ciudad, para completar esta biografía actividades nos es imposible realizar dada la premura con que ha de publicarse este trabajo.

Pero los datos que hemos logrado obtener y que corroboran lo que dicen Blasco y Lihori sobre la estancia de Matas en París, nos los han proporcionado Dña. Dolores y D. Joaquín Montes Moya, descendientes por línea indirecta de la familia Matas y a quienes agradecemos la ayuda prestada.

Efectivamente los hermanos Montes Moya son hijos de la segunda esposa de D Eduardo Montes Sarrío, el cual como hemos dicho al principio, había casado en primera nupcias con la hermana más joven de Quintín, Elvira Matas

De este primer matrimonio, hubo también otro hijo, llamado Eduardo Montes Matas, el cual fue religioso en el convento de los jesuítas de...

Cuando murió su madre, o tal vez al casarse su padre por segunda vez, D. Eduardo insistió en llevarse al convento el violín de su tío, que se se guardaba como una verdadera reliquia ya que se consideraba el heredero más directo del malogrado violinista.

Pero este jesuíta falleció también posteriormente en Portaceli, víctima de la misma enfermedad que había azotado a todo su familia. Desgraciadamente ya no se ha sabido nada más del instrumento en cuestión.

D. Joaquín Montes nos dice que Quintín Matas tenía grandes cualidades humanas y un carácter dulce y apacible (en contraposición a su hermana Elvira, que lo tenía fuerte, como su madre Luisa Ots) y que así mismo en París, el violimsta no sólo estudiaba y se perfeccionaba, sino que tenía el hábito de tocar por las esquinas con el fin de recaudar fondos para repartirlos entre los necesitados. Estas características que envuelven a Matas en un aura legendaria, también coinciden con las de su maestro J Monasterio, el cual en compañía de Santiago Masamau, el gran amigo de Melchor Gomis, eran conocidos por sus espíritus altruistas. Ambos colaboraban en Madrid en las Conferencias de S. Vicente de Paúl.

La estancia de Matas en París, debió ser por lo tanto entre el año 1877 hasta mediados de 1879 puesto que, cuando se crea el Conservatorio en Valencia, en noviembre de éste último año, se le da la cátedra de violín.

Es muy interesante observar que durante todo este siglo XIX en que las ciudades y los pueblos, como hemos dicho anteriormente, no vivían lo que se dice una situación

optimista, se desarrollaban sin embargo las aficiones artísticas de una manera insólita. No sabemos si por contrarrestar la carencia de otras cosas; pero así podemos ver por ejemplo, que la demanda de centros de enseñanza de la música, hace que surjan en Valencia ciudad diversos locales para impartir esta asignatura; fenómeno que culminará con la inauguración del Conservatorio, poniéndose por cierto a su frente a otro músico de Onteniente, D. José Ma Úbeda, gran compositor y eminente organista.

Este fenómeno, lo refleja Feo. Javier Blasco en su libro, cuando dice: "Es la población de España en donde mayor número de alumnos acude a recibir la instrucción de dicho arte"... (pag. 62). Teniendo en cuenta que a esta ciudad acudían alumnos de toda la provincia, se observa fácilmente que el fenómeno afectaba a todos los pueblos de alrededor.

También coincide con esta observación, J. Jimeno Lassala en su artículo sobre "Los conciertos de la Real Sociedad Económica de Amigos del país" en que se comenta: "Era una época aquella en la que Valencia demostraba su afición a la música, no sólo por sus numerosas representaciones de ópera (104 funciones en las sesiones de 1864-65, con 18 obras distintas y varios estrenos) sino que muchas de sus sociedades recreativas daban sesiones de música en sus salones para solaz exclusivo de sus socios"... (6).

En este artículo precisamente, encontramos datos muy concretos de Quintín Matas, el cual como intérprete siempre vinculado a la Económica, intervenía en los conciertos que ésta Sdad. organizaba bajo sus auspicios. Así, pudieron oírse algunos tiempos de las sinfonías Primera, Quinta y Sexta de Beethoven en forma de sexteto, septeto o pequeña orquesta, por ejemplo, puesto que "obligados por la necesidad de amoldarlas a los medios instrumentales disponibles" no se podían escuchar completas.

Se dio un fragmento de la Pastoral, para violines, viola, violonchelo, contrabajo, piano y armonium que fue tocado por los profesores Iborra, Serrano, Matas y Ots, Marco, Vidal Anaya, Bisbal y Beltrán. Esto en cuanto a intérpretes locales puesto que también el Sr. Jimeno Lassala nos habla de los artistas foráneos que intervenían en estos conciertos y coloca en primer lugar a Pablo Sarasate, "el cual hizo su presentación en la Económica el 18 de Abril de 1880, acompañado al piano por su acostumbrado compañero Otto Golgschmit".

Sarasate volvió el 22 de mayo del 81 "y entonces empeñóse en que antes que él tocase el violín nuestro paisano Quintín Matas, del que luego hizo grandes elogios pronosticándole un brillante porvenir, que desgraciadamente no pudo Matas lograr por su prematura muerte"...

Efectivamente en ésta fecha, pese a que ejercía de catedrático en el Conservatorio, ya estaba afectado, —probablemente desde tiempo atrás—, por la dolencia tuberculosa que no tardaría en abatirle. Pero desde aquel momento, hasta que se recluyó en Onteniente, continúa sin cesar su intervención en los conciertos de la Económica, dando muestras de una vocación apasionada y de una voluntariosa dedicación a su arte y al compromiso con la Entidad que le había pensionado.

Así pues le vemos formando dúo con otros intérpretes en varias ocasiones: Matas y Faubel, éste también violinista, con la Sra. Tormo, arpista;... "los tríos poco frecuentes de violín, piano y armonium, o los de violín, violonchelo y piano, se componían con los

profesores indicados como solistas. Hubo uno de dos violines, Matas y Espí con Benavent al piano, otro de arpa, violín y violonchelo con la Sra. Tomo, Matas y Bisbal"... "También se dieron conciertos exclusivamente con los profesores del Conservatorio, con el carácter de clásicos, que resultaban admirablemente ejecutados. Estos profesores como ya es sabido eran Úbeda, de órgano y composición; Marco, de solfeo y armonía; Segura y Valls, de piano; Matas de violín y viola; Soriano de violonchelo contrabajo y canto; siendo además el primero el director del Establecimiento"...

Hacia 1882 el deterioro físico de Quilín Matas debió acelerarse evidentemente, puesto que sabemos que volvió al pueblo con su grave afección localizada en la garganta, por cuyo motivo no podía hablar.

Esta circunstancia debía darle una imagen patética y debió exaltar su sensibilidad, ya de por sí desarrollada, produciéndole una gran tristeza por un lado y obligándole por otro a aguzar el ingenio para comunicarse con las personas que le rodean. Y en este sentido tenemos noticia de que adoptó una forma muy poética de comunicarse con sus hermanas, pues según el tema que ejecutaba con el violín, ellas sabían lo que quería expresar.

Sabemos o también tenemos entendido que vivía en la Plaga de Baix, en donde después se instaló la carnicería Cabanes. En esta plaza los lunes se instalaba un mercado ambulante y según cuentan, que recuerdan haber oído, algunos ancianos del pueblo, cuando Matas se sentía inspirado y tocaba el violín con su habitual virtuosismo, se paralizaban las compras y transacciones y las gentes se aproximaban hasta el pie de su balcón, escuchando emocionadas aquellas melodías con las que seguramente, el joven violinista les transmitía su tristeza y su amargura.

Quintín Matas falleció en pleno rigor del verano, cuando todo a su alrededor estaba exultante de sol y de color, un 1º de agosto de 1883 y del triste suceso da noticia "El Mercantil Valenciano" cuatro días después... —"La muerte del célebre violinista Matas ha sido muy sentida en Onteniente. Así lo han demostrado los vecinos de esta población pues la mayor parte acudieron a la conducción del cadáver al cementerio, dando una prueba más de las simpatías que mostraban al malogrado artista"...

Lástima, en efecto, que la muerte apareciera tan temprano. La Parca se alzó frente a la Fama y con su afilada guadaña segó tajantemente la juventud y el genio, la inspiración y la belleza. Cortó cruel un porvenir que se presentía triunfal, pues todos los indicios hacían pensar que el joven artista hubiera podido llegar a ser, dadas sus cualidades y su constancia, nuestro Sarasate... Nos hubiese llegado también su escuela, llegando su influencia hasta la actualidad evitando así, tal vez, la carencia que esta zona padece de intérpretes de violín y cambiando por completo el panorama musical de nuestro entorno, a la vez que hubiese enriquecido con su nombre la historia de la música española.

Los vecinos de Ontinyent, acompañaron los restos del entonces más preclaro paisano hasta su sepultura en el Cementerio Vell, ahora inexistente, donde en su lugar se alza la iglesia de San Rafael. Pero sus despojos y su lápida fueron trasladados al actual Cementen Nou gracias a la afortunada intuición y bien a disposición del enterrador en funciones D. José.... que nos ha transmitido el relato de este hecho.

A principios de 1964, cuando se procedía a trasladar los restos mortales desde los nichos de Cementen Vell a los del nuevo cementerio, D. José se sorprendió ante la originalidad de una lápida. El enterrador se vio atraído, no sólo por la belleza y singularidad del mármol, sino también por la profesión del finado y por la edad. El hecho de que tuviera 25 años y el que fuera músico, eran motivos suficientes para que se pusiera en contacto con Miguel Sario, miembro de la banda de música, pues pensó que alguien debería hacerse cargo de los restos de aquel joven artista, ya que de lo contrario serían abandonados a la fosa común y su instinto le indicaba que aquello no era justo.

Miguel Sarió junto con José María Perrero se dirigieron al Ayuntamiento y el alcalde, D. Vicente Girones dio toda clase de facilidades para el traslado de los restos y la lápida, asumiendo el Consistorio todos los gastos por segunda vez, hecho que por cierto, honra a esta entidad municipal.

Esto lo decimos porque efectivamente, dos días después del fallecimiento de Quintín Matas, es decir el 3 de agosto de 1883, estando al frente de la Alcaldía D. Francisco Montes Mora, en su acta correspondiente puede leerse que el Presidente del Consistorio propone a éste que:... "Aunque era muy precaria la situación del Municipio creía muy oportuno se colocase por cuenta del mismo una lápida en el nicho que contiene los restos mortales de aquél, como sincero testimonio de cariño y para honrar la memoria del que por sus relevantes prendas ha bajado a la tumba con el aprecio y simpatías generales que en la vida supo captarse, para lo cual se solicitará la venia de su familia, enviándole al propio tiempo el más sentido pésame por tan irreparable y sensible pérdida".

La lápida fue encargada para su fabricación a la firma Esparza y fue sufragada por el Ayuntamiento en colaboración, por lo visto, con las Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que tanta importancia tuvo durante la existencia del artista; pero este detalle, bien visible en la piedra tallada, no lo hemos podido confirmar entre los documentos de esta Sdad. pues no consta en las Actas de aquéllos años, cosa bien extraña por cierto, ya que el relieve del medallón, muy bien tallado a nuestro criterio, parece obra de algún buen escultor de la época y su financiación debió pasar por la aprobación de la junta de gobierno de esta entidad. Pero sea como fuere, es en el único lugar donde hemos encontrado una efigie de Quintín Matas.

La personalidad de este artista nos aparece sumamente atractiva. Lo imaginamos alto y espigado; con aspecto entre frágil y decidido. Sus facciones ensombrecidas pese a estar enmarcadas con una cabellera al parecer abundante y desdibujadas por un poblado bigote. Tal vez en sus ojos, siempre brillantes como consecuencia de la enfermedad que lo minaba, asomarían los destellos de su inteligencia y la desesperación de no haber podido alcanzar la meta presentida...

Siendo la ciudad de Ontinyent cuna de abundantes y buenos músicos, Quintín Matas y Ots hubiese sido sin lugar a dudas, junto con Melchor Gomis, el artista que habría alcanzado una mayor proyección universal.

Valencia mayo 1988

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

(1) Alfredo Bemabeu Galbis. Gran Enciclopedia de la Región.

(2) Pascual Pérez Gascón, Valencia 1802-1864. Fundador dentro de la R. Sdad. Económica Amigos del País de la primera Escuela Pública de canto. Impulsor de la formación del Conservatorio, no llegó a ver realizado su proyecto.

(3) La Escuela Nacional de Música era el Conservatorio de Madrid, creado en 1830, se denominó primero Conservatorio de María Cristina. Pasó a ser Escuela Nacional durante la Primera República y posteriormente se denominó definitivamente Conserv. a raíz de la Restauración monárquica.

(4) Carlos Gómez Amat. Historia de la Música Española s. XIX Tomo 5. Madrid, Alianza Música 1984.

(5) Es lástima que Matas no tuviese tiempo de dejar ningún vestigio para la posteridad, bien como compositor o como teórico. Gómez Amat en su libro dice que Monasterio dio a conocer al también valenciano José Espí y Ulrich (Alcoy 1852-Valencia 1905), el cual era organista y compositor. Monasterio le estrenó en Madrid en 1873 (año en que Matas se trasladó allí), desde la Sociedad de Conciertos por él dirigida, una Marcha religiosa, una Gavota y una Serenata con gran éxito. Espí había sido premiado también en Valencia por su Stabat Mater, en la Sdad. Económica en el Certamen de 1871 y formó dúo en varias ocasiones con Matas, como puede verse en el presente trabajo.

(6) José Jimeno Lassala. Artículo aparecido en "Las Provincias". 8 de enero de 1946 pag. 14. "Los conciertos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Primera época. (11872-84)".